

San Clemente Romano

Hermanos, así debemos sentir sobre Jesucristo como Dios que es: el "Juez de vivos y muertos", y tampoco debemos tener bajos pensamientos acerca de nuestra salvación.

¿Qué le daremos en pago? ¿O qué fruto le ofreceremos, digno de lo que Él nos dio? ¡Qué grandes beneficios le debemos!

Él nos hizo la gracia de la luz, nos dio como un padre, nombre de hijos, nos salvó cuando estábamos en trance de perecer.

¿Qué alabanza le tributaremos o qué pago le daremos a cambio de lo que recibimos?

Estábamos ciegos en nuestra inteligencia, adorábamos las piedras, los leños, el oro, la plata y el bronce, obras de los hombres; y nuestra vida entera no era otra cosa que muerte.

Envueltos, pues, en una oscuridad, y llena nuestra vista de semejantes tinieblas, por querer suyo volvimos a ver, depuesta la nube que nos rodeaba.

Compadecióse, en efecto de nosotros y con entrañas de misericordia nos salvó después que vio en nosotros mucho extravío y perdición y que ninguna esperanza de salvación teníamos sino la que de Él nos viene. Porque nos llamó cuando no existíamos y del no ser quiso que fuéramos.

(Tomado de la *Segunda Carta a los Corintios* 1,18. Textos de Espiritualidad. Padres Apostólicos. Ed. Lumen 1983, pag.43).